CUADERNOS DE HISTORIA
REVISTA de HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 1, ENERO-JUNIO (2026), PÁGINAS 142-146

Entrevista a Leonardo Azparren Giménez

Jesús Eloy Gutiérrez y Yohennys Briceño Rodríguez

jesus.gutierrez.e@ucv.ve | yohebriceno98@gmail.com
0009-0009-3364-1895 | 0009-0009-0230-0959

Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Eloy Gutiérrez, Jesús y Yohennys Briceño Rodríguez. "Entrevista a Leonardo Azparren Giménez". *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 142-146. https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: *cuadernosdehistoriaucv@gmail.com*. Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN: 3136-6546
Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanística de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez.

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D'Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez.

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez

Leonardo A. Giménez. Colección Fotográfica Centro Documental Teatro Teresa Carreño, 1999.

Entrevista a Leonardo Azparren Giménez

Jesús Eloy Gutiérrez y Yohennys Briceño Rodríguez

ORCID: 0009-0009-3364-1895 | 0009-0009-0230-0959
jesus.gutierrez.e@ucv.ve | yohebriceno98@gmail.com

La historia del teatro en Venezuela no es solo un registro de puestas en escena, sino el rastro de una nación intentando comprenderse a sí misma. Leonardo Azparren Giménez, crítico, investigador y figura medular de la gestión cultural venezolana, dedicó décadas a desentrañar este rastro, desde los archivos del siglo XVI hasta la efervescencia democrática del siglo XX. En esta conversación, el profesor Azparren reflexiona sobre su trayectoria en la Escuela de Artes de la UCV, su labor al frente del Teatro Teresa Carreño y la urgencia de rescatar una memoria histórica que, a menudo, los venezolanos parecemos empeñados en olvidar. El profesor Azparren nació en Barquisimeto el 12 de julio de 1941 y falleció en Caracas el 11 de febrero de 2026.

Jesús Eloy Gutiérrez (JEG): ¿Cómo llegó al mundo de la investigación histórica en teatro?

ISSN: 3136-6546 | Depósito Legal: DC2026000047 | https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh | Correspondencia: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com

Leonardo Azparren Giménez (LAG): Pertenezco a una generación a la que le dijeron que antes de 1945 nada importante y apreciable había en el teatro venezolano; de manera que todo era el presente inmediato. Y con esa inmediatez me inicié en la crítica teatral en 1964 con el estreno de *La quema de Judas*, de Román Chalbaud. Con la democracia, en la década de los sesenta, fue evidente un impulso renovador y comencé a tener interés por la vida del teatro que tenía ante mí. A finales de 1966 inicié mi columna en el diario *La República*. En 1967 publiqué *El teatro venezolano* con el patrocinio del Instituto Nacional de Cultura y Bellas artes (INCIBA). En 1980 inicié la cátedra de teatro griego en la Escuela de Artes de la UCV, lo que me exigió una perspectiva histórica para comprender cómo había surgido aquel teatro y en cuáles marcos sociales. Hacia 1988 el profesor Fernando de Toro, de la Universidad de Montreal, me invitó a participar de un proyecto muy ambicioso, la redacción de la historia del teatro latinoamericano. Por eso formé un equipo con Orlando Arocha y Carlos Sánchez Delgado para escribir la nuestra. Aunque el proyecto canadiense no prosperó, tuve en mis manos material suficiente para continuar la investigación y escribirla. Después, con motivo del V Centenario la profesora Lourdes Fierro, que dirigía un proyecto editorial, me invitó a participar, por lo que con paleógrafos de la Academia de la Historia revisamos el Archivo General de la Nación y el archivo del Concejo Municipal de Caracas. El resultado fue *Documentos para la historia del teatro en Venezuela, siglos XVI, XVII y XVIII*, editado por Monte Ávila. En cuanto a la investigación general, en 1997 publiqué *El teatro en Venezuela*, *Ensayos históricos* esbozo un modelo de periodización.

Yohendry Briceño (YB): Ha dicho que el verdadero teatro venezolano es el que se parece a Venezuela; el que la refleja, la interpreta y la llama a la reflexión. ¿Cree entonces que se hace teatro venezolano en Venezuela? Y ¿se hacía durante su época como presidente de la Fundación Teresa Carreño?

LAG: Me perdonan un desacuerdo. No me gustan las palabras "verdadero" y "refleja" porque se prestan para restricciones y exclusiones hasta ideológicas y políticas. Alguna vez leí que el teatro es una respuesta simbólica de la realidad; es decir, no hay una relación mecanicista causa-efecto entre el arte teatral y sus marcos sociales. La identidad nacional no puede restringir la trascendencia de una obra de arte. *Esperando a Godot* de Samuel Beckett ¿es irlandesa, francesa o de cuál país? Lo mismo podríamos preguntar respecto a *Mesopotamia* de Isaac Chocrón y *Los ángeles terribles* de Román Chalbaud. Lo importante es la calidad dramática, teatral y, en suma, artística de una obra de teatro.

JEG: ¿Cuáles son las dificultades que se encontró al investigar sobre el teatro venezolano? ¿Cómo ha sido la tarea de indagar sobre la historia del teatro en Venezuela desde el siglo XVI hasta la actualidad?

LAG: Toda investigación, histórica o no, debe resolver el problema de las fuentes de información y formular el marco teórico y metodológico adecuado. Buscar y trabajar fuentes primarias es un trabajo silencioso y lento, algunas veces poco valorado. En el caso de nuestro

ISSN: 3136-6546 | Depósito Legal: DC2026000047 | https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh | Correspondencia: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com

teatro no había fuentes disponibles de inmediato, pero sí información e investigaciones importantes. Carlos Salas, José Rojas Uzcátegui y Juan José Churión, principalmente, habían publicado investigaciones indispensables para iniciar una nueva. Revisé la prensa del siglo XIX y busqué a los dramaturgos de ese siglo, lo que requirió mucho tiempo. Por supuesto, fueron varias e importantes las sorpresas con algunos acontecimientos y autores ignorados o subvalorados.

JEG: A grandes rasgos, ¿cuáles serían las características de la modernización teatral en Venezuela?

LAG: En primer lugar es necesario saber cuándo y cómo comienza la modernización de Venezuela. Por ejemplo, en el último tercio del siglo XIX el pensamiento positivista determinó un cambio de mentalidad y desde la cuarta década del siglo XX el petróleo para el desarrollo material del país. Es decir, el teatro, al igual que cualquier otro producto cultural, está en correlación dinámica con sus marcos sociales para cambiar y seguir adelante. La ruptura con España y la Leyenda Negra hicieron que nos acercáramos a Francia, lo que influyó en el surgimiento del teatro romántico. El positivismo, por su parte, facilitó la aparición de un teatro en el que por primera vez el país fue tema y drama. Y la democracia iniciada en 1958 hizo posible un florecimiento sin comparación con repercusiones actuales.

JEG: ¿Por qué cree que los historiadores no se han interesado por la temática teatral como objeto de investigación?

LAG: Lo primero que puedo decir es que el propio teatro venezolano poco o nada se ha preocupado por su historia. Es un vicio venezolano ignorar el pasado y tener el complejo de Adán. Cuando se creó la Escuela de Artes en la UCV no se incluyó el teatro venezolano en su currículum. Todavía hoy en día se ignora lo ocurrido hace cuatro y cinco décadas. Además, para abundar, en algunos ambientes académicos el teatro es un subproducto secundario. Sin embargo, hay investigaciones regionales valiosas en Barquisimeto, Maracaibo y Mérida, que recuerde, y en Caracas algunos investigadores trabajan el tema. La historia del teatro venezolano está escrita, pendiente de un editor.

JEG: Como gerente cultural que se desempeñó en varios cargos importantes de la infraestructura cultural venezolana, mirándolo en perspectiva histórica desde los años sesenta hasta ahora, ¿qué ha cambiado? ¿Cuáles son las deudas que tiene el Estado venezolano para el quehacer cultural, la investigación teatral y la memoria histórica de esos procesos?

LAG: Yo ingresé a la administración pública en 1967 como Jefe del Departamento de Teatro y Danza del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA). Después en el Ministerio de Relaciones Exteriores cumplí misiones en la República Popular de Hungría y en Libia y en el servicio interno, por allá en los años setenta y ochenta. Mis pasantías por la editorial Monte Ávila y por la Fundación Teresa Carreño fueron, en estricto sentido, la culminación de mi carrera de empleado público. Tendría que sumar mi vida académica en la UCV desde 1980. ¿Qué ha cambiado? Diría que todo. En democracia Venezuela vivió la

transformación cultural más importante de su historia. Deudas siempre hay. Me pregunto dónde están Monte Ávila y la revista *Imagen*. Me gustaría que el teatro venezolano fuera esplendoroso como fue alguna vez. Como llevo vida de ermitaño poco puedo decir sobre el cine y las artes plásticas. En cuanto a la investigación teatral, sigue esperando un sólido respaldo académico. Me preocupan los intentos de borrar la memoria histórica de la nación que afecta al teatro porque hemos tenido varios salvadores que han querido ser hegemónicos son méritos.

JEG: ¿Se democratizó el teatro en la era democrática (1958-1998)?

LAG: Por supuesto que sí. La mejor prueba es el enriquecimiento de nuestra dramaturgia con varias decenas de dramaturgos de, por lo menos, tres generaciones.

YB: Considerando su experiencia en la gestión del centro cultural más importante del país y su título en Filosofía, ¿cuál es su visión sobre la importancia del teatro como herramienta de transformación social y cultural? ¿Se aplica esta premisa en la sociedad venezolana moderna?

LAG: El arte teatral tiene 2.500 años de vida activa con el espectador como su coproductor, porque la palabra teatral es para ser vista y oída. No sé si alguna vez contribuyó con la transformación de una sociedad, aunque siempre ha formado parte de las transformaciones culturales a lo largo de la historia. En el siglo XX surgió el teatro político, que en su versión partidista tuvo poco porvenir a pesar del genio que fue Edwin Piscator. Pero el teatro político como representación de la convivencia humana, como lo postuló Bertolt Brecht, siempre ha estado presente en momentos importantes de la historia humana. En cuanto a nuestra sociedad, sus relaciones con su teatro han sido oscilantes y, lamentablemente, carecemos de un público sólido que se corresponde con aquel eufemismo de que éramos la capital mundial del teatro.

YB: El teatro es cultura y reflejo de las sociedades donde se realiza, y usted en su rol como diplomático tuvo la oportunidad de conocer, al menos, las culturas de Hungría y Libia. ¿Cómo cree que esa experiencia influyó en su visión y estudio del teatro en nuestro país?

LAG: Nunca había pensado al respecto. No sé si *Los ángeles terribles* de Chalbaud refleja a nuestra sociedad, pero sí creo que representa situaciones existenciales universales. Mis experiencias por vivir el socialismo húngaro y en un país árabe/africano me ayudaron a comprender el mundo, a comprender que los eventos políticos no siempre tienen trascendencia histórica. En Libia experimenté las diferencias culturales y de creencias entre el mundo musulmán y nosotros, greco latinos y judío cristianos. Visité Budapest en 2008 y me desorienté porque plazas y calles habían recuperado sus nombres originales, anteriores a la presencia hegemónica de los rusos. Algunas comparaciones pueden ser ociosas porque Hungría tiene un poco más de mil años de historia y su teatro forma parte de la tradición europea en todo sentido.

YB: Usted considera que el teatro es vida y creación de hombres que piensan, sueñan, ríen, duermen y comen. ¿Podría profundizar más sobre este tema?

LAG: En las grandes obras están presentes la experiencia existencial del autor y su época. Esquilo nació y creó su obra en una Atenas democrática y cuando esa democracia sucumbió Aristófanes mandó a los infiernos a Dioniso para que rescatara un dramaturgo que salvada la ciudad, y el dios se llevó a Esquilo. Shakespeare escribió *Hamlet* en 1601, año cuando quisieron destronar a la reina Isabel. En el monólogo de ser o no ser Shakespeare se refiere a tiranías y despotismo. Aristóteles dice en *Poética* que la mímesis es connatural con el ser humano; es decir, que al representar, incluso lo imposible verosímil, el ser humano reafirma su naturaleza social. El arte teatral es el más social de todos, porque desde la primera palabra el dramaturgo está en un mundo social específico acompañado con personajes vivos e inmediatos.

YB: José Ignacio Cabrujas e Isaac Chocrón son esencialmente figuras clave en su inmersión a lo teatral. ¿Qué elementos del legado que han dejado al teatro nacional siente que se aplican en la actualidad y qué ha dejado de hacerse?

LAG: La nueva dramaturgia venezolana surgida después de 1958 es una confrontación de los autores con sus marcos sociales y, en consecuencia, de sus espectadores. Es una dramaturgia que construyó un discurso con los recursos lingüísticos contemporáneos. Cuando Chocrón regresó al país después de varios años en el exterior, planteó serias preguntas sobre el país que reencontraba y exploró profundamente la subjetividad de los personajes. Hizo grandes aportes a lo que llamo realismo subjetivo, con el país y la familia presentes siempre. Con discreción dejó constancia de su ser judío, sin adoctrinamiento ni reclamos. Cabrujas, a quien considero el más importante representante de la generación que en 1958 comenzó a participar en la vida pública nacional, también prestó atención a la subjetividad de sus personajes, angustiados por dos creencias traumáticas: el catolicismo y el marxismo. En tales sentidos, ambos dramaturgos son profundamente contemporáneos y clásicos.

YB: ¿Hacia dónde cree que se dirige el teatro venezolano en las próximas décadas? Es decir, ¿qué temas visualiza en el futuro?

LAG: La principal interrogante es hacia dónde nos dirigimos los venezolanos, cuál es futuro inmediato y mediato que construiremos. Tenemos muchos, quizás demasiados dramaturgos desconocidos por los espectadores. La experiencia existencial de cada quien es su fuente temática.

YB: ¿Cómo ha sido su experiencia personal en el uso de las redes sociales y la comunicación de lo teatral?

LAG: Soy de la era Gutenberg, soy del papel. Las redes sociales, por supuesto, me han ampliado las comunicaciones, aunque las empleo muy poco en material teatral; precisamente porque prefiero tener papel en mis manos, prefiero el manoseo sensual del libro, página por página.

YB: ¿Qué consejos les daría a los estudiantes e investigadores que quisieran adentrarse en la investigación del teatro venezolano?

LAG: Estudiar y ser constantes. Es necesaria una sólida base teórica y metodológica para investigar.

Caracas,
18 de agosto 2025